versal. Y sus nexos, toda una red o trama de ideas, de sentimientos, de modos de concebir la vida...»

Nuestro regionalismo ultranacional hispánico no es cerrado ni excluyente, sino abierto y generoso. No hace cuestión de razas ni de sangre, pero quiere garantizar la protección de un estilo vital que nos es propio, dentro de los amplios confines territoriales del mundo hispánico. «Nuestro regionalismo hispánico ha servido y servirá siempre la causa del Occidente cristiano, y nuestra ambición no es otra que la de lograr su encuadramiento dentro de formas jurídicas estables para que cobre peso en el mundo una política hispánica libremente determinada y aceptada por todos los pueblos de nuestra estirpe...»

La fecundidad de España creó para siempre esta realidad internacional de nuestra familia de pueblos. En el conjunto de la comunidad internacional, los pueblos de origen español forman como una región: hay un regionalismo hispanoamericano, el cual no es excluyente de las demás realidades internacionales ni se dirige contra nada ni contra nadie. Nuestro regionalismo no excluye ni desconoce la existencia de otras comunidades más circunscritas, como tampoco la de otras más amplias, sean éstas de orden continental o mundial.

No de otro modo viene ocurriendo en la órbita internacional en que comparecen unidas España y sus hijas americanas. Tanto en el seno de las grandes Agencias técnicas como en los Congresos mundiales y aun en la propia Organización de las Naciones Unidas, el bloque hispánico, aun sin previo concierto, está allí presente para decir una palabra unánime a la hora de tomarse los acuerdos de importancia, y siempre poseído de su noble misión de servicio leal a la paz verdadera y a la cristiana convivencia de los pueblos, al servicio siempre de la Cristiandad, y, en definitiva, de la Humanidad entera.—ALBERTO MARTÍN ARTAJO.

COLOQUIO HISPANO-PUERTORRIQUEÑO DE HISTORIA

Durante los días 15 a 18 de octubre últimos, y en la sala del segundo piso de la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, ha tenido lugar la reunión del primer Coloquio hispano-puertorriqueño de Historia, organizado por la Academia Puertorriqueña de la Historia con la colaboración de aquella Universidad. Asistieron, como representación de la actual historiografía americanista española, el Marqués de Lozoya, catedrático de Historia del Arte Hispanoame-

ricano, de la Universidad de Madrid; el Rvdo. P. Venancio D. Carro, O. P., especialista en problemas teológico-jurídicos de la Conquista; don Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia de América Prehispánica, de la Universidad de Madrid; don Jaime Delgado, catedrático de Historia de América, de la Universidad de Barcelona; don Juan Pérez de Tudela, profesor adjunto de Historia de América, de la Universidad de Madrid, y don Francisco Morales Padrón, colaborador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. La representación de Puerto Rico estuvo compuesta por los siguientes historiadores: Doctor Luis M. Díaz Soler, presidente de la Academia Puertorriqueña de la Historia, catedrático y director del Departamento de Historia, de la Universidad de Puerto Rico; Doctor Sebastián González García, catedrático y Decano de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad; don Eugenio Fernández Méndez, presidente del Instituto de Cultura Puertorriqueña, catedrático asociado y director de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico; don Ricardo Alegría, director ejecutivo del Instituto de Cultura Puertorriqueña; Doctor Osiris Delgado, catedrático asociado y director del Departamento de Bellas Artes de aquella Universidad; don Luis Manuel Rodríguez Morales, director del Archivo de San Juan; Doctora Margot Arce de Vázquez, catedrática y directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico; los doctores Antonio Rivera, catedrático; Aida Caro de Delgado y Arturo Santana, catedráticos asociados de la misma Universidad, y don Jorge Iván Rosa Silva, instructor del mismo centro universitario.

El tema general del Coloquio, que versó acerca de la Historia de América durante el período de gobierno español, fué dividido en seis secciones: *a)* Conquista y relaciones con los indígenas; *b)* Fondos documentales, colecciones y archivos; *c)* Régimen de gobierno y administración; *d)* Economía y Comercio; *e)* El pensamiento y la política; *f)* Arte y Cultura. Cada una de estas secciones estuvo a cargo de tres ponentes, de los cuales uno era español y los otros dos puertorriqueños, excepto en la relativa a fondos documentales, que tuvo cuatro, dos de cada uno de los países representados en el Coloquio.

Iniciados los actos con unas palabras —cordialísimas— de saludo del Presidente de la Academia Puertorriqueña de la Historia a los historiadores españoles, se desarrollaron las sesiones —en la misma sucesión temporal en que se han enumerado más arriba— con arreglo al orden habitual en esta clase de reuniones. En primer lugar, cada uno de los ponentes hacía la exposición del tema, enfocándolo desde su respectivo punto de vista personal, y a continuación se abría el

diálogo, en el que intervinieron muchos profesores y alumnos de la Universidad. De este modo pudo celebrarse un amplio e interesantísimo cambio de ideas y lograrse plenamente, con ello, el fin primordial del Coloquio.

El día 18, a las ocho de la noche, tuvo lugar la sesión de clausura. En ella, el historiador y diplomático salvadoreño don Rodolfo Barón Castro, miembro del Comité Ejecutivo de la UNESCO y vicepresidente de la Asociación Hispanoamericana de Historia, pronunció una conferencia sobre el tema «Demografía e Historia», en la que expuso magistralmente el desarrollo de la población americana desde 1492 hasta 1810 y estudió las causas y los caracteres del desenvolvimiento histórico de la demografía en la América española. Por último, el Doctor Luis M. Díaz Soler explicó el sentido del Coloquio que se clausuraba y agradeció, con emocionadas palabras, la colaboración de los historiadores españoles y la de la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

No parece inoportuno insistir, antes de terminar estas notas, en la importancia y trascendencia de este tipo de reuniones. Coloquios como el celebrado en Puerto Rico entre historiadores de aquel país y de España debieran organizarse periódicamente entre distintos países hispánicos, pues contribuyen decisivamente al mayor intercambio cultural entre ellos, a un más perfecto conocimiento mutuo y, en consecuencia, a la más estrecha unidad de todo el mundo hispánico.—JAIME DELGADO.